

Director
FREDO MELOSSI
Redactor
AUGUSTO G. THOMSON
Dibujante
ANTIAGO PULGAR

INSTANTÁNEAS DE:

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

LUZ Y SOMBRA

Por un año..... \$ 5.00
Por un semestre... 2.50
Número suelto.... 0.10
Id. atrasado..... 0.20

SEMANARIO ARTÍSTICO, LITERARIO, FESTIVO Y DE ACTUALIDADES
ES PROPIEDAD

Oficina Hotel Melossi de 1 á 2 P. M.

Correo Central Casilla 781

Año II

Santiago, 2 de Junio de 1901

Núm. 63

LOS 21

ESTUDIOS SOBRE ARTISTAS POR AUGUSTO G. THOMSON

VI

Nicanor Plaza

Ese solo nombre, que evoca en todos el apojeio de nuestra vida artística, en mí despierta un mundo de recuerdos aletargados en el vasto sopor del tiempo, anécdotas de la niñez, noches de navidad ya muy lejanas, y, siempre, claramente, unida á todas estas memorias, la imagen de ese hombre alto y nervioso, de ojos intensamente burlones y bigotes canos, nevados por el polvo de los mármoles. Sus gestos, sus frases, sus modulaciones de voz han quedado fotografiadas en mi cerebro; como si ya presintiese mi inteligencia infantil su mérito, recibía desconocidos calofríos de orgullo cuando aquel gran viejo me hablaba cariñosamente en el ábside de su vasto taller. Con su bata de brin blanco y su melena blanca, él pareciera una de las estatuas cuyos vagos contornos delineaba la luna al penetrar en el santuario, si no brillase en la negrura, como un diamante, la roja luciérnaga de su inextinguible cigarrillo, y si no resonase bajo el alto cielo, como bajo la cúpula de un templo, su tranquila voz, interrumpida en momentos por sacudidas violentas que le echaban bruscamente la cabeza atrás, tomando sus frases inflexiones trañas de irónica burla ó de doloroso abatimiento.

¡Oh! ese grandísimo forjador de quimeras, ese incorregible poeta que soñaba en voz alta sus ensueños, á pesar del desengaño que aparenta tener de la existencia, conserva blanca, ingenua el alma crédula del perpetuo romántico: él cree en la mujer, en el arte y en la gloria; como otros viven de cálculos ambiciosos, él vive de ilusiones, ¡grande y buen viejo que aun mantiene puro su corazón de niño y de artista!

Algunos,—¡los más! los que no han llegado al fondo de sus sentimientos,—lo suponen egoísta, se figuran que, como á la mayor parte de los estatuarios, el contacto de los mármoles ha helado su entusiasmo; ¡oh, no lo conocen de seguro! ¡no saben que bajo ese exterior tranquilo se oculta pudoroso un natural crédulo y ardiente, tras esas pupilas serenas, con vivos resplandores de desconfianza socarrona, alumbrada toda la bondad de una fe ciega! ¡Fe en los hombres y en el arte! Después de comprender á aquel infatigable luchador que aun vence ¡quién se atreverá á dudar de esas dos hermosas mentiras: la humanidad inocente y la gloria justiciera!

Y él ha puesto en sus dos más grandes obras su sér entero: en el *Caupolicán* su constitución enérgica, indomable, de rudo obrero; en *La Quimera* los ensueños todos de su imaginación convencida carne y espíritu, el músculo del toquí es la historia de la raza testaruda y fuerte, las rosas deshojadas de la virgen, todas las ilusiones agostadas del artista que, sin embargo, aún sustenta locas mariposillas azules de esperanza que vuelan vagarosas por los campos del ideal, talvez para quemar sus alas al fuego abrasador de la realidad.

Son dos enérgicas estrofas de dos inmensos poemas aquellas dos creaciones del cincel. Soñad vosotros los melancólicos, los idólatras de la belleza y del espíritu ante la mujer que siente marchitarse las flores de su pureza; reanimad vosotros los patriotas, los ánimos viriles frente á aquel heroico indio que se alza brutal y triunfador en toda la poesía de su fiereza.

Y todavía, de ese laborioso obrero del ensueño que ha trabajado el *Jugador de chueca*, la *Susana* y la *Era*—y que hoi se dedica en Florencia á la pintura—todos esperamos algo aún: si el *Siglo XX* ha sido en Europa un triunfo más para Plaza, *Mal de Amor*, su obra en proyecto, añadirá otra hoja de laurel á su hermosa corona de gloria, y encenderá en el pecho de los chilenos, si es posible, mayor cariño y admiración que la que hoy profesan, artistas y profanos, al ilustre escultor, honra de la patria y de la América.

Nostálgico de su tierra, Plaza vuelve á Chile, le hace falta para vivir y para crear, el azul de nuestro cielo, el calor de nuestro sol, y el magestuoso espectáculo de los Andes eternamente nevados.

Sea bienvenido.

AUGUSTO G. THOMSON.